



Dos de las laminas del artista multidisciplinar Mateo Maté que se pueden observar en la Galería Trinta hasta el próximo 18 de octubre

**A**sombrarse hoy en una exposición es difícil cuando parece que ya está todo visto en pintura. Una gran mayoría son obras en las que casi no hay nada que decir. Con Mateo Maté (Madrid, 1964) eso no ocurre, porque le sobran ideas, maneja variedad de iconos y símbolos y sobre todo se le ocurren infinitas de variables analizadas desde un punto de vista antropológico. Este artista hace tiempo que no utiliza un pincel para pintar; en su lugar ha rastreado la pintura histórica del pasado a través de sus museos, ha solicitado copias pertinentes a su proyecto, de género histórico o paisajístico, y las ha adoptado a sus propósitos que no son otros que los de alterar antiguas imágenes. Lo hace con recursos banales, de uso ordinario que, en sus manos, casi por arte de magia, se convierten en heroicos y viceversa. Los anodinos pasan a engrosar su gran historia particular.

**PORQUE ES HEROICO** convertir un sencillo mantel en bandera; el hornillo de un fuego en un mapa peninsular llameante, o una comida en familia en una batalla histórica. En su especial metáfora, realiza preparativos, diseña estrategias y recrea la escena, ya sea para formular el ataque, ya para disponer a los comensales. Todo es posible en este mundo imaginario: se transforman con restos de comida los útiles de un servicio, surge la sangre derramada por el ejército vencido, se consume la energía aportada por animales muertos, se destruye al contrario en el fragor de la lucha... y en definitiva, Maté enfrenta todos los posibles escenarios y logra los efectos más propicios para dirimir conflictos y discusiones. Sólo un mago de la imagen es capaz de hacer y deshacer un barco con un lienzo.

# MATEO MATÉ, UN PRESTIDIGITADOR DE LA IMAGEN

TEXTO **Fátima Otero**. Crítica de Arte

Eso es lo que consigue con la obra "Del arte de hacer un barco y del arte de hundirlo", precisamente la propuesta que presenta en la compostelana galería Trinta. Una serie que empezó años atrás, en 1994, pero que como en un work progress se desarrolla en el tiempo. Estamos ante una metáfora de lo que literalmente sugiere el título: simular la navegación de un endeble barquito de papel con la impresión de una pintura del pasado. En la misma línea construye una pajarita con la lámina de una escena de cacería del pasado. Y va más allá: una sencilla ave de papel irrumpe en un cuadro histórico como por arte de pura prestidigitación, sustituyendo a uno de tantos pájaros que pululan por aquellas escenas que hicieron las delicias de la pintura barroca.

**FRENTE A LA NATURALEZA ENCORSETADA**, Maté propone su liberación con la inserción de elementos manuales introducidos en el propio lienzo, en una mecánica del gesto que pretende simular lo que tan sólo es verdad en el ámbito del arte. Así, consigue una lograda dramaturgia de

escenarios a la deriva y una verdadera transfusión de la imagen. El recurso a la copia recuerda a las serigrafías usadas por Warhol para sus retratos, a la herencia de Duchamp y, en cierto modo, a la manipulación del bastidor y la tela de Ángela de la Cruz.

**A MATEO MATÉ** le interesa el arte en tanto que objeto y analizado desde el punto de vista sociológico, porque se inmiscuye en todo lo que derive y ocurra con él. El artista penetra en los entresijos de la obra, los traspasa y transforma para que pasen a ser elementos diferentes. Monda los cuadros o el paisaje como si estuviese pelando

**Frente a la naturaleza encorsetada, el artista madrileño propone su liberación**

una fruta. El resultado son piezas que toman la forma de corteza de naranja. Son cuadros "mondados" que se convierten en pinturas tímidas, regodeadas y condenadas a contemplarse a sí mismas

infinitamente, por esa posición de espiral, a medio enrollar. De esta manera el paisaje desarrolla en él mismo el espíritu contemplativo, sin necesidad de la presencia de un espectador atento. No es capturado en un exterior, ni como vivencia interna; ha sido rescatado de la historia del arte, para superarla en estilo e intención.

**FRENTE A LA TRADICIONAL** mirada destinada buscar la inmanencia divina o la profundidad, el artista opta por usar, destrozarse o matar el paisaje anterior. En definitiva, modificar el concepto de paisaje, en una proximidad al concepto de pintura expandida. No le ha hecho falta patear valles, montañas o playas para encontrar ese territorio en su interior. El tema elegido para su obra se convierte sólo en idea, y de ellas está sobrado el autor madrileño. En esa misma línea viajó al desierto en la diligencia de John Ford, y a bucólicos horizontes cargados de nieve, sin salir de su propia cama. Con el simple gesto de jugar con las sábanas, hace sentir al espectador el agobio del desier-

to, enfrentarse a los escarpados más escabrosos o escalar gélidas cumbres alpinas... todo sin despegarse de su propio dormitorio.

**EN SU TRABAJO** no hay discontinuidad entre lo individual y lo social. Tan es así, que la serie de hacer y deshacer la ha retomado precisamente por venir al dedillo al momento especialmente sensible que afecta a la sociedad de nuestro tiempo. El cuadro que se encuentra a la entrada de la galería Trinta, "Pintura caída", está alicaído, semeja una muerte de lo real, pero solo del lienzo, sin que ello suponga la muerte de la pintura. La obra tal como se presenta es pura forma, como para Baudrillard.

Es una pieza convertida en una especie de testigo sociohistórico y político. Se transforma en una función, en una suerte de espejo de lo que ocurre en el mundo. En la obra y el autor que analizamos, nos encontramos ante un residuo lírico de un medio, el arte, también seriamente herido, cuando no castigado, pero con el convencimiento de que el arte no muere cuando hay ideas, y desde luego a Mateo Maté no le faltan.